

ANTROPONIMIA EN NAVARRA Y RIOJA EN LOS SIGLOS X A XII*

Para quienes empezamos la carrera de Historia en la Universidad de Valladolid en octubre de 1956, el profesor Luis Suárez fue, durante dos años, un horizonte de referencia, más bien atemorizante. Por fin, en octubre de 1958, tuvimos ocasión de comprobar que las amenazas no eran vanas. El primer día de clase anunció que, del extenso temario de su programa de Historia Universal Antigua y Media, había decidido desarrollar la parte correspondiente al mundo medieval. Los cincuenta y nueve temas relativos a la Antigüedad habríamos de prepararlos por nuestra cuenta y de ellos rendiríamos cuenta en un examen parcial el día 10 de marzo. Ese fue mi primer contacto con el profesor que me iba a obligar a conocer la historia antigua en los libros y me iba a proporcionar una atractiva y magníficamente expuesta síntesis de historia medieval. Nadie puede dudar de que de su magisterio heredamos, unos cuantos, su gusto por la síntesis. Más acotadas geográfica y cronológicamente que las suyas y, sin duda, menos brillantemente expuestas. Pero síntesis, al fin.

Al participar hoy en el homenaje de reconocimiento a su tarea, no es, en cambio, la síntesis el camino que he escogido. Más bien, al contrario, el análisis de una parcela muy pequeña de información histórica. Es posible que, al hilo de una multiplicación de investigaciones paralelas cortadas por el mismo patrón, también este tema tenga, en su momento, una síntesis. De momento, dejémoslo en análisis de una pista que nos puede acercar al conocimiento de la sociedad medieval. La pista de la Antroponimia. Dos estímulos me han encaminado por

* Este artículo se publicó originalmente en: Ladero Quesada, Miguel Ángel; Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel; Valdeón Baroque, Julio (coords.): *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez*. Valladolid: Universidad, 1991, pags. 175-191.

ella. De un lado, uno remoto, y, hasta ahora, poco explicitado por escrito, que siempre ha hecho atractivo para mí el ámbito de los nombres y apellidos. De otro, uno inmediato, el constituido por las diez contribuciones de otros tantos investigadores, producto de dos encuentros en el castillo de Azay-le-Ferron en octubre de los años 1986 y 1987. Tales encuentros, auspiciados por la Universidad de Tours, trataron de diseñar las bases de una encuesta de dimensión europea sobre la *Genèse médiévale de l'anthroponymie moderne*¹.

La publicación de las contribuciones de esos encuentros ha permitido difundir los criterios de normalización de la recogida de información. Tanto los de selección documental, como los de búsqueda y presentación de formas antropónicas, nombres dominantes... y los propios tramos cronológicos escogidos para hacer públicos los resultados. Su aceptación y empleo permitirán que, por muy fragmentaria que sea la información aportada en cada caso, al ser homogénea, se efectúen comparaciones inmediatas con la procedente de otros espacios europeos. El objetivo final de la empresa será, sin duda, averiguar si la evolución, y aun transformación, de las formas antropónicas se relaciona con cambios más profundos en la propia estructura de la sociedad. En ese sentido, el abandono del nombre único y su sustitución por el nombre + nombre del padre en genitivo (el patronímico) o por formas más complejas como nombre + patronímico + topónimo podrían ser síntomas, a escala europea, de modificaciones en la estructura de la familia. O, al menos, en la percepción y valoración de las líneas de parentesco, o, en su caso entre estas y un solar físico concreto de arraigo de la familia.

El campo de aplicación de estos presupuestos que he escogido es el constituido por la documentación procedente de los monasterios de San Salvador de Leyre y San Millán de la Cogolla. Tal vez, en el caso de haber podido hacer una elección sin condiciones, me habría inclinado por informaciones relacionadas con espacios menos parecidos entre sí. Quizá, Trasmiera y el área de Burgos, por ejemplo. Mi curriculum ha pesado, en cambio, a la hora de elegir. Mi familiaridad con los espacios y situaciones sociales contenidos en los documentos emilianenses es la que determinó, inicialmente, mi elección. Pero, por otro lado, me parecía oportuno ofrecer ya una pequeña comparación que permitiera poner de relieve las virtualidades del método de análisis y, eventualmente, de las conclusiones obtenibles. Por ello, escogí la documentación legerense, que, por otros motivos, había tenido ocasión de manejar recientemente².

1. *Genèse médiévale de l'Anthroponymie moderne*. Tours, 1989. Como coordinadora de la iniciativa aparece MONIQUE BOURIN.

2. La documentación emilianense procede de: *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*, edición A. UBIETO. Valencia, 1976. *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, edición L. SERRANO. Madrid, 1930. *Becerro Galicano de San Millán*, Archivo del monasterio. La documentación legerense procede de: *Documentación medieval de Leire (siglos IX a XIII)*, edición A. J. MARTÍN DUQUE. Pamplona, 1983.

En relación con los conjuntos documentales utilizados, convendrá hacer algunas precisiones. En primer lugar, se trata de dos monasterios con una profunda influencia en sus áreas de implantación. Leyre en la Navarra media y, en menor medida, en la septentrional. San Millán en La Rioja Alta. Pero, en ninguno de los dos casos, son nuestros únicos informantes sobre esas áreas en la cronología escogida. Por ello, pese al título de esta contribución, no hay que olvidar que cada uno de los dos monasterios ofrece sólo una parte de la información que sobre esas dos áreas poseemos. En segundo lugar, hay que advertir que la documentación legerense, aunque mayoritariamente referida a la actual Navarra, desborda en una pequeña parte hacia Aragón, actual provincia de Huesca, y, en una mínima, hacia la propia Rioja. Por su parte, la emilianense rebasa, en enorme proporción, los límites riojanos, para afectar a Vizcaya, Álava y Burgos. En los dos casos, sin embargo, a los efectos de buscar una cierta representatividad regional a los datos contenidos en los documentos de cada uno de los dos monasterios, hemos prescindido de las informaciones ajenas, en el primer caso, a Navarra, y, en el segundo, a La Rioja. En tercer lugar, parece conveniente recordar que Navarra y Rioja formaron parte del mismo reino de Navarra entre los años 920 a 1076; ello explica, sin duda, relaciones humanas intensas, asentamientos navarros al sur del Ebro, quizá, comunidad de modas antroponímicas, como la hegemonía de ciertos nombres (Sancho, García, Enneco, Blasco) en ambos espacios de adivinar.

Los documentos seleccionados para el presente trabajo han sido 453. De ellos, 199 corresponden a Leyre y 254 a San Millán. Son todos los que, procedentes de ambos centros monásticos, entre los años 920 y 1160, cumplen los requisitos necesarios para que la muestra sea significativa. En principio, las fechas extremas; la primera, 920, es la de ocupación cristiana de La Rioja protagonizada por los navarros. A partir de ahí, se van a producir los documentos riojanos que permiten establecer una comparación con los de los centros situados al norte del Ebro. La última fecha, 1160, es más aleatoria. Es la que, en los trabajos de los investigadores franceses antes mencionados, constituye el hito de uno de los tramos; y la he elegido porque, a partir de ella, concretamente, entre 1160 y 1180, si no antes, la documentación conservada ofrece unas características, en número y cantidad, que dificultan un análisis del tipo que proponemos. Para los tramos cronológicos entre esas fechas extremas, he aceptado los propuestos por la investigación francesa.

En cuanto a la selección de los documentos, el criterio guía ha sido la individualización de las personas constitutivas de las respectivas sociedades regionales. Ello ha obligado a eliminar ciertos tipos como bulas papales, concesión de privilegios regio; a evitar repeticiones de nombres de personas que configuran el entorno de la realeza y, por ello, aparecen como confirmantes de documentos reales; y a suprimir los documentos de fechas imprecisas o los de carácter sospechoso. Por fin, se ha pretendido que cada individuo aparezca una sola vez en

los cuadros estadísticos elaborados. Las dificultades de superar frecuentes homonimias son, a veces, insalvables. No hay que recordar sino los treinta y un Sancho Fortuniones que el editor del cartulario de Leyre individualizó dentro de la documentación del mismo. Por ello, es seguro que tal pretensión no se ha alcanzado, en especial, en los casos en que un mismo individuo aparece bajo dos formas antroponímicas del tipo de las de Sancho Fortuniones y Sancho Fortuniones de Ozaeta.

Los individuos nombrados seleccionados para el presente trabajo han sido 2.486. De ellos, 1.344 proceden de Leyre; 1.142 de San Millán. En los dos casos, he optado por una presentación de los nombres dividida en tres apartados. El de los hombres, 1.058 en Leyre, 912 en San Millán. El de las mujeres, 191 en Leyre, 173 en San Millán. Y el de los clérigos, 95 en Leyre, 57 en San Millán. Respecto a este último grupo, hay que advertir que sólo se han incluido en él aquellas personas que explícitamente aparecían calificadas como clérigos. Ello quiere decir que su número fue, sin duda, mayor. Probablemente, muchos de los individuos nombrados como «dompno + nombre solo» (ejemplo, don Aparicio) a partir de 1050, en especial, en San Millán, fueron, igualmente, presbíteros, pero no se han contabilizado como tales porque la documentación no explicitaba su función.

Más difícil ha sido la tarea de distribuir entre «nobles» y «no nobles» los individuos inventariados. En principio, he incluido entre los «nobles» todos los que poseían una cualificación jerárquica explícita: *senior*; *dominus*, *jaun*; a ellos he añadido, en especial, en el caso de personas mencionadas en los documentos emilianenses, otros individuos que, por referencias complementarias, podía adivinarse su status. Por lo demás, no he tratado de separar individuos sin calificación jerárquica de individuos con calificación de dependencia (collazos, mezquinos). Todo ello hace de la distribución numérica resultante en este apartado una mera aproximación. Por ello mismo, no he tratado de obtener conclusiones del tipo de «nombre propio y nivel social» que, sin duda, complementaría las que presento aquí. Estas se refieren a dos conjuntos de informaciones. El de las formas antroponómicas contenidas en la documentación manejada. Y el de los nombres usados en Navarra y Rioja en los siglos X a XII.

Las formas antroponómicas

Las seleccionadas han sido las siguientes:

- *Formas antroponómicas de un solo elemento. Incluyen:*
 - Nombre único: Enneco, Dominicus, Tota, Sancia.
 - Nombre + designación complementaria de orden profesional o social: Tellus ferrero, dominus Tellus. Hemos incluido en este apartado las menciones, no raras en Leyre, a Aita.

• *Formas antroponímicas de dos elementos:*

- Nombre + Nombre en nominativo: Sancius Dominicus, Enneco Sancio.
- Nombre + Apellido que es un apodo, normalmente, de caracterización física: Tellus Calvus, Sancius Belza (= Negro, en euskera).
- Nombre + topónimo: Pedro de Tricio.

• *Formas antroponímicas complejas:*

- Nombre + nombre en genitivo + topónimo: Sancio Fortuniones de Muez.
- Nombre + designación profesional + topónimo: Petrus Ferrero de Bobadilla.
- Nombre + apodo + topónimo: Sancius Beguederra (ojos hermosos) de Loidi.

Los resultados de la búsqueda de las formas antroponímicas se han limitado a las masculinas y se presentan en dos formas. En cuadros numéricos y en gráficos resumen. En los dos casos, se separan los datos procedentes de los dos monasterios cuya documentación se maneja.

NÚMERO DE DOCUMENTOS SELECCIONADOS

	920-1000		1001-1050		1051-1100		1101-1130		1131-1160	
		%		%		%		%		%
Leyre	8	4	10	5	94	47	79	39	8	4
San Millán	5	2	43	17	163	64	36	14	7	3
Total	13		53		257		115		15	

NÚMERO DE INDIVIDUOS NOMBRADOS: LEYRE

	920-1000		1001-1050		1051-1100		1101-1130		1131-1160	
		%		%		%		%		%
Hombres	49	4,6	87	8,2	629	59,4	252	23,8	41	3,8
Mujeres	9	4,7	17	8,9	99	51,8	63	32,9	3	1,5
Clérigos	18	18,9	9	9,4	39	41	28	29,4	1	1
Total	76		113		767		343		45	

NÚMERO DE INDIVIDUOS NOMBRADOS: SAN MILLÁN

	920-1000		1001-1050		1051-1100		1101-1130		1131-1160	
		%		%		%		%		%
Hombres	51	5,5	259	28,3	547	60	44	4,8	12	1,3
Mujeres	2	1,1	41	23,6	108	62,4	19	11	3	1,7
Clérigos	10	17,5	25	43,8	19	33,3	1	1,7	2	3,5
Total	63		325		647		64		17	

FORMAS ANTROPONÍMICAS MASCULINAS: LEYRE

	920-1000				
	Totales		Nobles	No Nobles	Clérigos
		%			
Nombre solo	25	39,6	—	8	17
Nombre + Profesión	—	—	—	—	—
Nombre + Nombre en Nominativo	6	9,5	—	6	—
Nombre + Nombre en Genitivo	29	46	1	28	—
Nombre + Apodo	—	—	—	—	—
Nombre + Lugar	1	1,5	—	—	1
Nombre + Apellido + Lugar	2	3,1	—	2	—

	1001-1050				
	Totales		Nobles	No Nobles	Clérigos
		%			
Nombre solo	15	15,6	7	—	8
Nombre + Profesión	—	—	—	—	—
Nombre + Nombre en Nominativo	3	3,1	—	3	—
Nombre + Nombre en Genitivo	54	56,2	15	39	—
Nombre + Apodo	—	—	—	—	—
Nombre + Lugar	1	1	—	—	1
Nombre + Apellido + Lugar	23	23,9	10	13	

	1051-1100				
	Totales		Nobles	No Nobles	Clérigos
		%			
Nombre solo	72	11	18	19	35
Nombre + Profesión	8	1,2	—	8	—
Nombre + Nombre en Nominativo	18	2,7	1	17	—
Nombre + Nombre en Genitivo	319	49	102	217	—
Nombre + Apodo	4	0,6	—	4	—
Nombre + Lugar	42	6,4	24	14	4
Nombre + Apellido + Lugar	188	28,3	127	61	—

	1101-1130				
	Totales		Nobles	No Nobles	Clérigos
		%			
Nombre solo	35	12,8	1	9	25
Nombre + Profesión	3	1,1	—	3	—
Nombre + Nombre en Nominativo	2	0,7	2	—	—
Nombre + Nombre en Genitivo	96	35,2	29	67	—
Nombre + Apodo	9	3,3	—	9	—
Nombre + Lugar	22	8	2	17	3
Nombre + Apellido + Lugar	105	38,6	61	44	—

	1131-1160				
	Totales		Nobles	No Nobles	Clérigos
		%			
Nombre solo	8	19,5	3	4	1
Nombre + Profesión	—	—	—	—	—
Nombre + Nombre en Nominativo	—	—	—	—	—
Nombre + Nombre en Genitivo	14	34,1	6	8	—
Nombre + Apodo	—	—	—	—	—
Nombre + Lugar	5	12,1	1	4	—
Nombre + Apellido + Lugar	14	34,1	7	7	—

FORMAS ANTROPONÍMICAS MASCULINAS: SAN MILLÁN

	920-1000				
	Totales		Nobles	No Nobles	Clérigos
		%			
Nombre solo	15	25	2	3	10
Nombre + Profesión	—		—	—	—
Nombre + Nombre en Nominativo	3	5	—	3	—
Nombre + Nombre en Genitivo	39	65	2	37	—
Nombre + Apodo	—	—	—	—	—
Nombre + Lugar	2	3,3	—	2	—
Nombre + Apellido + Lugar	1	1,6	—	1	—

	1001-1050				
	Totales		Nobles	No Nobles	Clérigos
		%			
Nombre solo	78	28,6	25	28	25
Nombre + Profesión	11	4	—	11	—
Nombre + Nombre en Nominativo	13	4,7	—	13	—
Nombre + Nombre en Genitivo	116	42,6	19	97	—
Nombre + Apodo	13	4,7	—	13	—
Nombre + Lugar	24	8,8	3	21	—
Nombre + Apellido + Lugar	17	6,2	2	15	—

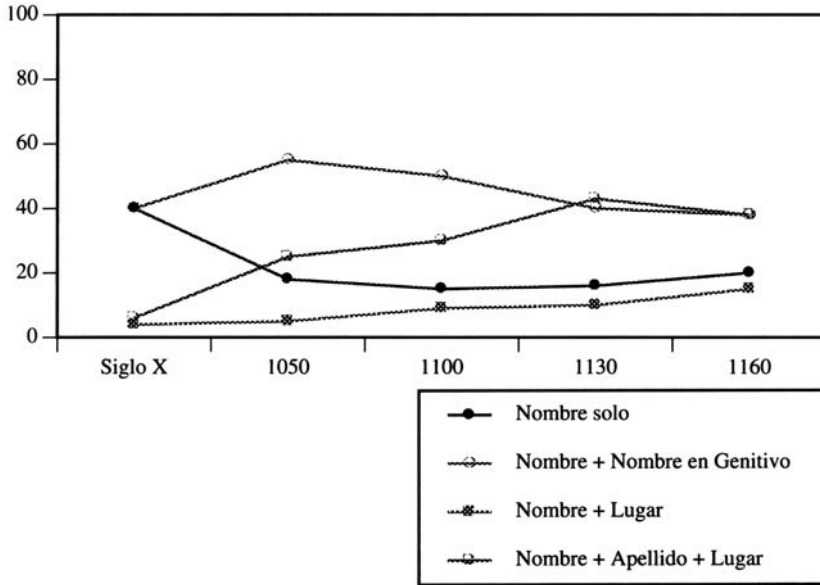
	1051-1100				
	Totales		Nobles	No Nobles	Clérigos
		%			
Nombre solo	118	21,2	49	50	19
Nombre + Profesión	16	2,8	—	16	—
Nombre + Nombre en Nominativo	44	7,9	—	44	—
Nombre + Nombre en Genitivo	253	45,5	43	210	—
Nombre + Apodo	24	4,3	—	24	—
Nombre + Lugar	42	7,5	11	31	—
Nombre + Apellido + Lugar	59	10,6	12	47	—

	1101-1130				
	Totales		Nobles	No Nobles	Clérigos
		%			
Nombre solo	8	17,3	3	4	1
Nombre + Profesión	3	6,5	1	2	—
Nombre + Nombre en Nominativo	2	4,3	—	2	—
Nombre + Nombre en Genitivo	22	47,8	9	13	—
Nombre + Apodo	—	—	—	—	—
Nombre + Lugar	1	2,1	—	1	—
Nombre + Apellido + Lugar	10	21,7	2	8	—

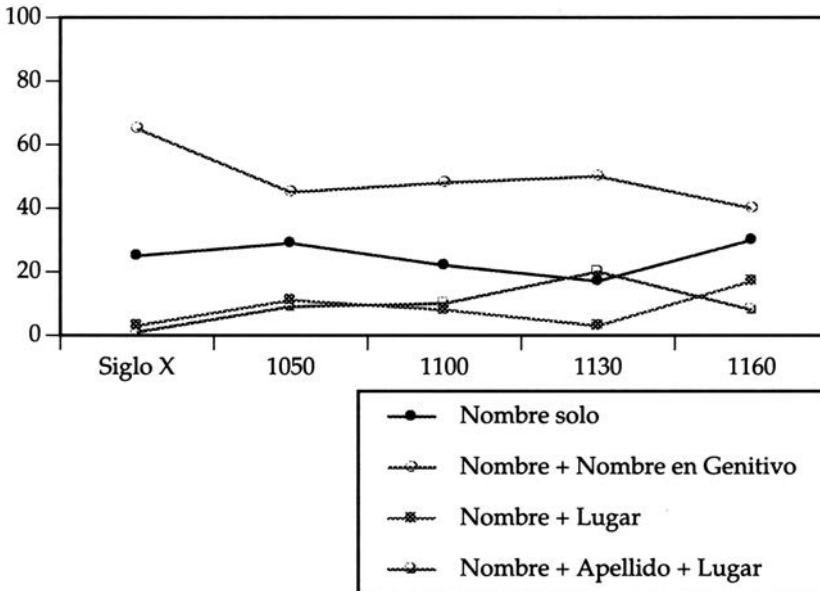
	1131-1160				
	Totales		Nobles	No Nobles	Clérigos
		%			
Nombre solo	4	30,7	1	2	1
Nombre + Profesión	—	—	—	—	—
Nombre + Nombre en Nominativo	1	7,6	—	1	—
Nombre + Nombre en Genitivo	5	38,4	—	5	—
Nombre + Apodo	—	—	—	—	—
Nombre + Lugar	3	15,2	2	—	1
Nombre + Apellido + Lugar	1	7,6	—	1	—

FORMAS ANTROPONÍMICAS MASCULINAS

LEYRE



SAN MILLÁN



Cuadros numéricos y gráficos ofrecen, por sí mismos, un balance bastante expresivo de la evolución de las formas antroponímicas. Me permitiré, por ello, restringir mis observaciones o, mejor, subrayados, a unos pocos hechos:

- a) Composición humana de los portadores de formas antroponímicas. Me he limitado a las masculinas. Dentro de ellas, propongo una división entre: nobles/no nobles/clérigos. Me he referido antes a los criterios de diferenciación entre nobles/no nobles y a sus limitaciones. En cuanto a los clérigos, se recogen únicamente los que expresamente se califican así. Ello permite ver que los clérigos sólo aparecen, tanto en Leyre como en San Millán, bajo dos únicas formas antroponímicas: «nombre solo» y, en mucha menor proporción, «nombre + topónimo». De ahí, he podido deducir que algunos de los «nobles» con «nombre solo», registrados en San Millán entre los años 1001-1100, sean clérigos.
- b) Evolución de las formas antroponímicas. Tres son los rasgos que estimo más sobresalientes. La progresiva disminución de la forma de «nombre solo», enmascarada en los casos analizados por los datos del período 1131-1160, en que una documentación escasa distorsiona los porcentajes. Pero, en cualquier caso, evidente. El triunfo, ya en el siglo X, de las formas antroponímicas patronímicas, esto es de «nombre + nombre en genitivo», lo que parece sugerir la temprana fortaleza de una conciencia de comunidad de padres e hijos; o, dicho de otra forma, una segmentación de la familia por par de generaciones. Y los progresos de una forma antroponímica compleja, la constituida por nombre + apellido patronímico + topónimo. Estos progresos se dan tanto en los niveles que hemos estimado «nobles» como en los «no nobles». Y son especialmente llamativos en Navarra. Una evolución de este tipo sugiere a los investigadores cuyos trabajos nos vienen sirviendo de orientación una prueba de dominio progresivo de las coordenadas de tiempo y espacio. Del tiempo, a través de la conservación de la memoria de la familia y aun del linaje. Del espacio, con la incorporación del topónimo a la forma antroponímica. Constituiría así un nuevo modelo de denominación de las personas, correlato de un nuevo modelo de organización social de las mismas.

Los nombres más frecuentes en Navarra y Rioja

Siempre según los datos ofrecidos por la documentación respectiva de Leyre y San Millán, han constituido el segundo objetivo de mi análisis. Y, dentro de éste, he procurado orientar la atención hacia los siguientes datos:

- Número de nombres distintos según los distintos períodos y según se trate de hombres o mujeres.

- Número de individuos por nombre. Esto es, número de personas que, por término medio, llevan, en cada período, un mismo nombre.
- Relación de los treinta nombres masculinos más habituales. Como se ve, recoge, prácticamente, todos los nombres que se documentan más de una vez.
- Relación de los diez nombres femeninos más habituales.
- Relación de los siete nombres masculinos dominantes en cada una de las dos regiones estudiadas.

NÚMERO DE NOMBRES DISTINTOS

	920-1000		1001-1050		1051-1100		1101-1130		1131-1160	
Leyre	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
	25	9	17	9	76	25	37	21	15	1
San Millán	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
	25	3	67	26	82	42	21	11	14	3

NÚMERO DE INDIVIDUOS POR NOMBRE

	920-1000		1001-1050		1051-1100		1101-1130		1131-1160	
Leyre	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
	2,6	1	5,6	1,8	8,7	3,9	7,5	3	2,8	3
San Millán	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
	2,4	1	4,2	1,5	6,9	2,5	11,7	1,7	1	1

LEYRE - HOMBRES

	920-1000	1001-1050	1051-1100	1101-1130	1131-1160	TOTAL
García	7	11	106	47	4	175
Sancius	6	18	83	43	3	153
Enneco	1	7	69	39	4	120
Fortunius	9	11	57	27	1	103
Lupus	3	3	59	32	4	101
Eximinius	3	5	54	28	6	96
Acenarius	8	6	62	10	1	87
Blasco	1	6	34	9	—	50
Galindo	1	9	24	13	—	47
Orti	—	—	7	9	2	18
Iohannes	1	—	10	6	—	17
Fortes	—	1	13	—	—	14
Auriolus	1	2	9	1	—	13
Munnius	1	2	5	4	—	12
Mancius	3	1	6	1	—	11
Gomiz	—	1	7	1	—	9
Alvarus	—	—	3	5	—	8
Petrus	—	—	1	4	3	8
Didacus	—	—	6	2	—	8
Kardele	—	—	6	—	—	6
Dato	—	1	2	2	—	5
Marcel	—	—	4	1	—	5
Azubel	—	—	5	—	—	5
Gundissalvus	—	—	4	—	—	4
Eriz	—	—	4	—	—	4
Billite	—	—	3	—	—	3
Lain	—	—	2	1	—	3
Guillelmus	—	—	1	1	1	3
Órbita	—	—	1	1	—	2
Beila	—	—	1	1	—	2

LEYRE - MUJERES

	920-1000	1001-1050	1051-1100	1101-1130	1131-1160	TOTAL
Sancia	1	—	28	12	—	41
Urraca	2	1	12	12	2	29
Tota	1	5	13	10	—	29
Auria	1	—	14	9	—	24
Eximina	—	4	4	3	—	11
Monnoza	—	—	6	1	—	7
Andregoto	—	—	5	2	—	7
Amunna	—	1	3	—	—	4
Blaskita	—	1	2	1	—	4
Lopa	—	1	1	1	—	3

SAN MILLÁN - HOMBRES

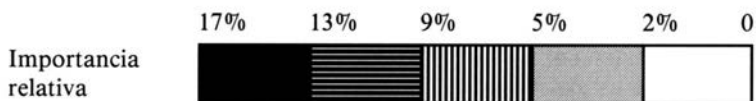
	920-1000	1001-1050	1051-1100	1101-1130	1131-1160	TOTAL
Sancius	1	28	63	8	1	101
Munnius	3	17	43	5	3	71
García	3	22	39	1	1	66
Fortunius	3	15	37	6	—	61
Blasco	3	21	24	—	—	48
Dominicus	2	7	30	2	1	42
Enneco	2	7	23	1	—	33
Eximinus	1	12	17	2	—	32
Acenarius	1	13	17	—	—	31
Lupus	—	13	11	3	2	29
Didacus	2	4	20	1	—	27
Gomiz	4	11	11	1	—	27
Beila	4	9	13	—	—	26
Iohannes	—	8	17	—	1	26
Tellus	1	3	19	—	—	23
Gundissalvus	—	6	13	2	—	21
Galindo	—	2	18	—	—	20
Alvarus	4	6	8	2	—	20
Nunnius	3	5	12	—	—	20
Petrus	—	3	10	3	1	17
Iulianus	—	4	3	1	—	8
Salvator	—	3	5	—	—	8
Vincentius	1	3	4	—	—	8
Bellitus	2	1	1	—	—	4
Lifuar	4	—	—	—	—	4
Berrutius	—	3	1	—	—	4
Fortes	—	—	4	—	—	4
Falcon	—	2	1	1	—	4
Gutier	1	—	1	1	—	3
Pascual	—	2	1	—	—	3

SAN MILLÁN - MUJERES

	920-1000	1001-1050	1051-1100	1101-1130	1131-1160	TOTAL
Urraca	—	2	9	4	—	15
Tota	—	2	9	2	1	14
Amunna	—	4	8	—	—	12
María	—	2	8	—	1	11
Sancia	—	—	6	3	—	9
Anderazo	—	4	4	—	—	8
Eximina	—	3	5	—	—	8
Maior	1	1	4	1	—	7
Elo	—	2	4	—	—	6
Blaskita	—	—	4	1	—	5

NOMBRES MASCULINOS DOMINANTES

	920-1000	1001-1050	1051-1100	1101-1130	1131-1160	TOTAL
Garcia						15 %
Sancius						13 %
Enneco						10 %
Fortunius						9 %
Lupus						8,5 %
Eximinius						8,3 %
Acenarius						7,5 %
						71,3 %



SAN MILLÁN

	920-1000	1001-1050	1051-1100	1101-1130	1131-1160	TOTAL
Sancius						10,4 %
Munnus						7,3 %
Garcia						6,8 %
Fortunius						6,2 %
Blasco						4,9 %
Dominicus						4,3 %
Enneco						3,4 %
						43,3 %

Un examen de cuadros y gráficos permite detenerse en unos cuantos hechos:

- El número de nombres distintos se va reduciendo, porcentualmente, conforme avanza el siglo XI. Lo prueba el dato de que, cada vez, es más alto el número de individuos que, por término medio, llevan el mismo nombre. La conclusión, pese a la distorsión generada por la brusca caída del número de documentos del siglo XII, en especial, en San Millán, parece válida tanto para hombres como para mujeres. Ello vendría a confirmar tendencias apuntadas por los datos deducidos en Francia y Portugal.
- La concentración de personas por nombre es especialmente ostensible en Navarra. Aquí, los siete nombres masculinos dominantes son llevados por más de un 70 por ciento de la población. Quiere ello decir que, prácticamente, de cada cuatro navarros tres tienen por nombre uno de los siete siguientes: García, Sancho, Enneco, Fortún, Lope, Jimeno o Aznar. En La Rioja, en cambio, la distribución de los nombres masculinos no está tan concentrada. Los siete dominantes sólo sirven de nombre al 43 por ciento de la población. Esto es, sólo dos de cada cinco riojanos llevan uno de los siete nombres siguientes: Sancho, Muño, García, Fortún, Blasco, Domingo o Enneco. En cualquiera de las dos regiones, la concentración de nombres resulta bastante relevante.
- Una comparación entre los dos fondos documentales permite ver una cierta comunidad de nombres dominantes en las dos regiones. En las dos, salvo la inclusión de Domingo y Muño en La Rioja, el predominio de nombres navarros es absoluto. Los nombres de los reyes Fortún, Sancho, García ocupan así lugar destacado en las listas de ambos.

En conclusión, esta contribución al homenaje al profesor Suárez Fernández ha pretendido aplicar a un caso hispano los instrumentos de análisis de la Antroponi-

mia medieval que, a escala europea, se están poniendo a punto. Lejos de las síntesis por él tan queridas, y con indudables limitaciones derivadas de la propia magnitud de la muestra, he pretendido hacer una nueva incursión por el campo de análisis de la sociedad altomedieval. Más allá de los datos recogidos en estas páginas, un caudal de sugerencias, de momento, en estado magmático, ha sido, a título personal, otro de los resultados alcanzados a través de este pequeño trabajo.